

ewXX

Las manos (*)



Escritora:
AMADA STOLL .
(Trujillo, 1931 - Lima, 2020)

Tenía unos cinco años cuando mis tíos Pepe, Lupita y su hijo Alberto, llegaron de Trujillo y se hospedaron en mi casa. No recuerdo mucho sobre esos días, pero Alberto y yo jugábamos a las escondidas porque la casa era grande y a veces me cogía de la mano y me llevaba a la bodega de enfrente a comprar caramelos.

Algún tiempo después por conversaciones que escuché, me enteré que mis tíos vinieron a Lima para una cita médica por la salud de su hijo. Los doctores pronosticaron que el niño era hemofílico y que viviría poco.

Pasaron años, de pronto me encontraba con tos convulsiva. Mi familia tomó la decisión de enviarme a Puerto Chicama para que con el cambio de clima me recupere rápidamente.

Puerto Chicama era pequeño en ese entonces, con escasa población, casas muy precarias donde no habría ni luz, ni agua. La gente se alimentaba con lo que el mar daba, es decir pescado.

Alberto, Soledad, su hermana y yo solíamos pasar el día en la orilla de la playa jugando con la arena y disfrutando del mar. En una oportunidad, este se encontraba picado, pero no "podíamos" privarnos del agua fresca y de las olas que nos incitaban a ingresar. De pronto, me di cuenta que estaba echada sobre la arena y vi las caras de susto y preocupación de Alberto y Soledad, me comentaron que perdí piso, la corriente me arrastró y desaparecí en el mar pero felizmente Alberto me cogió y me sacó.

“

Tía Lupita vino varias veces a Lima y siempre me traía alfajores de parte de Alberto. Y yo a su vez, le enviaba una estampita. En una ocasión, ella le preguntó por qué me enviaba alfajores, Alberto le contestó:

Entonces, ...Porque le gusta y dile que me casaré con ella cuando crezca.

te fuiste

Concluída la secundaria fui nuevamente a Puerto Chicama. Recuerdo que esperábamos la llegada de los pescadores que traían la pesca del día. Muchas personas hacían lo mismo porque esa era la forma de adquirir el alimento fresco. También íbamos a un lugar donde la mayoría se reunía para festejar los carnavales, había comida y música.

como

Por la noche, antes de dormir, Alberto solía acercarse al cuarto donde Soledad y yo dormíamos para comentar lo que habíamos hecho durante el día o planear algo para el siguiente. Él siempre me tenía cogida de la mano hasta decirnos "buenas noches".

se alejan

Otros años pasaron y regresé nuevamente a Puerto Chicama. Muchas cosas habían cambiado y encontré algunas sorpresas. Había un bebe en la familia. Tendría unos nueve meses y era hijo de Alberto. Sus padres habían decidido hacerse cargo de él.

las

Mientras estuve, me dediqué a pasearlo, le cambié los pañales y le di su biberón. Tía Lupita estaba siempre ocupada y Tío Pepe trabajando en la ciudad.

estrellas

Alberto siempre estuvo pendiente de lo que yo hacía, me llevaba de la mano a donde quiera que fuéramos.

fugaces

Estando en Lima, un día, muy temprano, me desperté al escuchar mi nombre dos veces. Eran las seis de la mañana, me senté en la cama, todo era silencio, todos dormían.

”

Al poco rato, me senté porque sentí un alboroto, voces que hablaban. Supe que habían llamado desde Trujillo para comunicarnos que Alberto había fallecido.

Sucedió que tía Lupita estaba preocupada porque Alberto no se levantaba para ir a trabajar, fue a su cuarto y él...

Recibí una carta de Soledad, profundamente triste donde me decía:

--Anita, todos estos años, le diste a mi hermano una esperanza de vida.

Siempre estará su mano en la mía.

